

# *Maya. Secrets of their Ancient Word*



*Una exposición. Dos museos*

Leticia Pérez Castellanos\*

Este artículo tiene como finalidad realizar una reseña especializada de la exposición *Maya. Secrets of their Ancient World*, exhibida en dos museos canadienses a partir de noviembre de 2011 hasta octubre de 2012. Por “reseña especializada” me refiero a que no sólo relataré lo que una persona encontró al visitar la muestra –cometido principal de las reseñas–, sino que iré más allá al proveer información que permita comparar los estilos expositivos en cada sede y develar los procesos de gestión y curatoriales de esta muestra, teniendo en mente a un lector especialista en museos.

Las exposiciones itinerantes son una excelente oportunidad para comparar un mismo proyecto en contextos distintos. Aun cuando la exposición sea la misma en contenidos y colecciones, cada sala, cada museo y sus públicos imponen condiciones muy distintas.

La organización conjunta de proyectos expositivos permite maximizar el esfuerzo y reducir los costos implicados en el traslado de colecciones de alto valor a otros países, por lo cual es común que en ellos participe más de una sede y se realice un trabajo conjunto en la planeación, diseño y adaptación de las muestras.

Esta exposición fue coorganizada por el INAH y dos museos canadienses, y se derivó de la colaboración establecida entre México y aquella nación para intercambiar exposiciones. Así, en 2010 se presentó en nuestro país la muestra *Los primeros pueblos de Canadá. Obras maestras del Museo Canadiense de las Civilizaciones*, en el Museo Nacional de las Culturas.

#### EL CONTINENTE: LOS MUSEOS

La exposición *Maya. Secrets of their Ancient World* se diseñó para presentarse en dos de los principales museos canadienses: el Museo Real de Ontario (ROM, por sus siglas en inglés), en Toronto, y el Museo Canadiense de la Civilización (CMC, por sus siglas en inglés), ubicado en Gatineau, en la frontera con Ottawa.

El ROM se encuentra entre los recintos líderes de historia natural y de culturas del mundo. Creado en 1912, en el transcurso del siglo XX se configuró como uno de los principales museos canadienses. El edificio que lo alberga, de inicios del siglo pasado, fue intervenido arquitectónicamente en 2007 como parte de un proyecto de expansión. La adición, conocida como Michael Lee-Chin Crystal, es hoy un punto de atracción turística en Toronto.

Por su parte, los antecedentes del CMC, inaugurado en 1989 en su actual ubicación, se remontan a 1856, cuando la Geological Survey of Canada comenzó a adquirir colecciones que a la postre se diversificarían en distintas instituciones, una

del Museo Nacional del Hombre, renombrado como CMC en 1986. Al igual que el ROM, el edificio del CMC es un referente obligado del paisaje en Ottawa, pues aunque se ubica del otro lado del río, en la vecina provincia de Gatineau, sus formas curvilíneas se observan desde la colina del Parlamento.

Ambas sedes cuentan con una larga tradición en la organización de exposiciones temporales. Sin embargo, dado el carácter enciclopédico de sus colecciones, las temáticas que se presentan son diversas y abarcan desde la ciencia natural y la geología hasta temas antropológicos o arqueológicos.

Cabe mencionar que el ROM ya había presentado dos exposiciones con temas prehispánicos mesoamericanos: *Mayas. Tesoros de una antigua civilización* se exhibió en 1985, mientras que *Cuerpo humano, espíritu humano: un retrato del México antiguo* se presentó en 1994.

#### EL CONTENIDO: LA EXPOSICIÓN

La civilización maya siempre ha despertado un gran interés tanto entre los especialistas como entre el público diverso que visita museos y zonas arqueológicas. De hecho, junto con los aztecas, se trata del tema más popular entre las exposiciones que México ha presentado en el extranjero. Este interés aumentó en vísperas de 2012, cuando se difundió de manera equívoca que los mayas predijeron el final del mundo para diciembre de ese año.

La exposición *Maya. Secrets of their Ancient World* ofreció información que permitió comprender el origen de esta idea y desmitificarla, y a la vez mostrar que esta sociedad no es una “civilización perdida”, como muchas veces se le ha calificado. Por el contrario, los descendientes de estos pueblos aún habitan el sureste mexicano y los territorios de Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras.

En el discurso, uno de los aspectos clave era mostrar que los mayas nunca fueron un imperio unificado; por el contrario, se trató de un conjunto numeroso de ciudades-Estado independientes que compartieron rasgos similares, creencias y prácticas comunes, todas ellas consideradas como mayas. Ante la complejidad de las sociedades, periodos, ascensos y caídas de las distintas ciudades, la exposición se centró de manera predominante en el periodo Clásico, en particular en la ciudad de Palenque, para mostrar la relación de la clase gobernante con el resto de la sociedad y ofrecer un panorama general de los principales aspectos de estos pueblos antiguos.

Por medio de siete secciones se realizó un recorrido para desplazarse temáticamente por el ambiente, la organización social, las creencias y el colapso de esta civilización.

En “El mundo maya” lo importante era situar al espectador en el ambiente que albergó a estas sociedades, sobre todo ubicarlo geográficamente, así como mostrar la diversidad ecológica y cómo los mayas se adaptaron a ella y la plasmaron en su cultura material.



Fachada principal del Museo Real de Ontario, Toronto **Fotografía** Brian Boyle, cortesía del Royal Ontario Museum © ROM 2011

“La ciudad” mostró a Palenque en toda su complejidad: las diversas áreas de actividad, la organización social en torno a los recintos sagrados, los espacios públicos y las actividades como el comercio, la guerra y el sacrificio.

“Cosmología y ritual” destacó las actividades de corte ritual que permeaban todos los aspectos de la vida en esta cultura. El calendario ritual, ligado a las fuerzas cosmológicas, regía la vida diaria, en tanto que los rituales, ligados a las deidades, permitían la reproducción social. Algunos de ellos, como el autosacrificio y el ofrecimiento de sangre, permitían una mejor comunicación con los ancestros.

“Escritura y medición del tiempo” fue la parte ideal para hablar del supuesto fin del mundo y mostrar que, más que predictores de catástrofes, los mayas fueron observadores atentos del cosmos, lo cual los llevó a alcanzar niveles sofisticados de comprensión del tiempo y un alto nivel en su conteo y registro.

“El palacio” fue la sección dedicada a mostrar el complejo estilo de vida de la elite maya. Los gobernantes desarrollaron toda una serie de rituales que los legitimaban y mostraban su relación con la divinidad y los ancestros, los cuales permitían la recreación de todo un complejo social en el que cada parte tenía su función.

En relación muy cercana con este tema, la sección “La muerte” destacó los complejos rituales relacionados con el paso al otro mundo. En especial, se mostró la costumbre de erigir tumbas en edificios piramidales que también funcionaron como templos. Los enterramientos de Pakal, el mejor conocido de los gobernantes mayas, y de su madre, la Reina Roja, ofrecieron el clímax en el discurso expositivo.

La última sección, “Colapso y supervivencia”, presentó uno de los principales debates del tema: la desaparición de la sociedad maya. Este aspecto ha sido abordado por los investigadores con diferentes teorías. Lo claro es que, mientras que algunas de las ciudades mayas más importantes decayeron hasta quedar despobladas, nuevos centros surgieron y adquirieron poder en el Posclásico. De hecho, a su llegada a tierras mayas, los españoles las encontraron numerosas pobladas. No sólo eso, sino que en la actualidad los descendientes de los mayas habitan diferentes regiones del sureste. La exhibición cerraba con la evidencia de la actual supervivencia de esta cultura, que aún conserva rasgos de la lengua, las tradiciones e incluso de algunos de sus rituales ancestrales.

Este discurso se presentó por medio de 250 objetos, la mayoría procedentes de colecciones mexicanas, sobre todo



Museo Canadiense de la Civilización, Gatineau, Canadá **Fotografía** Leticia Pérez

de museos pertenecientes al INAH. También se incluyeron importantes colecciones de otros museos, como el propio ROM, el Museo Británico, el Museo de Arte de la Universidad de Princeton y el Gardiner Museum.

La cultura material de los mayas, rica en representaciones, se exhibió mediante vasijas de cerámica profusamente decoradas, estelas, tableros, ornamentos como máscaras y ajuares, objetos asociados con los rituales como incensarios o espigas para el autosacrificio, así como representaciones de la sociedad y el ambiente presentes en las figurillas. Entre los objetos relevantes destacaron el panel del Templo XXI, que presenta el ascenso al trono de uno de los descendientes de Pakal; el cuenco de Becán, una famosa vasija ricamente decorada que alude al mito en que el asesinato del cocodrilo celeste permite la creación de la Tierra; máscaras funerarias, una procedente de Calakmul y la otra perteneciente a la Reina Roja; incensarios compuestos procedentes de Palenque, y la imponente escultura en piedra de uno de los gobernantes de Toniná.

#### **EL PROCESO: GESTIÓN Y CURADURÍA**

La gestión y curaduría atravesaron diversas etapas en un largo proceso de casi dos años. En este apartado mostraré

algunas de las diferencias entre los estilos de trabajo entre los equipos canadienses y mexicanos, así como las opiniones de los curadores en cuanto al desarrollo del proyecto y el resultado.<sup>1</sup>

La organización de la exposición atravesó por diversas etapas: la selección del equipo curatorial mexicano; los viajes de preparación en que curadores y miembros de los museos canadienses visitaron México; los procesos de restauración de las obras; los intercambios de correspondencia para ajustar el contrato de préstamo: todo ello acompañado de las tensiones y presiones intrínsecas a este tipo de proyectos.

En el rubro de la gestión, una de las diferencias en los estilos de trabajo radica en la anticipación con la cual se proyectan las exposiciones. Canadá, al igual que otros países, se distinguen por la planeación anticipada, y con esto me refiero incluso a dos o tres años de antelación. En México los tiempos de diseño, desarrollo y ejecución de las exposiciones son mucho más cortos. Por lo tanto, existían diferentes percepciones sobre los plazos asignados para la ejecución del proyecto: para los canadienses quedaba muy poco tiempo, mientras que para los mexicanos el margen para concretar y cerrar negociaciones era muy amplio.



Interior de la sala de exposiciones temporales del ROM **Fotografía** Brian Boyle, cortesía del Royal Ontario Museum © ROM 2011

Inicialmente el ROM tomó la batuta al proponer a uno de sus miembros como la persona que llevaría a cabo la selección de obra. Sin embargo, el INAH, mediante la Dirección de Exposiciones de la CNME, consideró imperativa la presencia de cocuradores mexicanos. Sin duda los investigadores del INAH cuentan con la capacidad académica para liderar los proyectos, y con el conocimiento a detalle de sus colecciones. Así, el equipo curatorial quedó integrado por Martha Cuevas García y Roberto López Bravo (INAH), Justin Jennings (ROM) y Jean Luc Pilon (CMC).

El trabajo en colaboración de curadores de distintas instituciones es muy prolífico, aunque no está libre de conflictos. El interés de los canadienses era contar con los mejores ejemplares de las obras que sustentaran el guión, en tanto que el compromiso de los curadores mexicanos era garantizar el equilibrio, evitar que se comunicaran falsas ideas o se crearan confusiones para el público; asimismo, que los objetos seleccionados no tuvieran riesgos para su conservación y que no se afectara a los museos al solicitar demasiadas colecciones exhibidas en forma permanente.

Es interesante conocer cómo aprecian los investigadores el proceso curatorial. Para Justin Jennings y Roberto López Bravo implica una relación constante entre la narrativa (lo que se quiere decir) y los objetos de los que se dispone.

Para Martha Cuevas es una oportunidad de difundir el conocimiento generado sobre una temática en particular y para poner a prueba, mediante el montaje, las ideas sobre aquella. Jean Luc Pilon piensa que, al no tener la experiencia precisa sobre el tema, su papel consistió en actuar como abogado entre los curadores, el tema que se proponía y los diseñadores, así como defender el punto de vista académico.

Me llamaba la atención saber si existe una particularidad que distinga el trabajo curatorial en los museos o entre los países participantes. Es muy clara la diferencia entre las respuestas de los curadores de los dos museos canadienses y de los mexicanos. En opinión de Jennings y Pilon, los visitantes son lo primero que se debe tener en mente. Jennings señala que considera tanto la audiencia diversa de Toronto como los diferentes niveles educativos presentes en la ciudad. Pilon menciona que la obligación del museo no sólo es reconocer los intereses y conocimientos previos del público, sino dirigirlos a un nivel más alto de entendimiento acerca de la cultura maya, la cual conocen en mayor medida por la popularidad turística de la Riviera Maya o por películas. Por el lado mexicano, ambos curadores se mostraron críticos al señalar que en nuestro país hace falta trabajar más los aspectos curatoriales. Para Cuevas, las exposiciones en el ámbito del INAH son el reflejo de la vida institucional, por lo que es-



Vista de la última sección temática de la exposición en el ROM **Fotografía** Brian Boyle, cortesía del Royal Ontario Museum © ROM 2011

tán supeditadas a la burocracia administrativa más que a propuestas rigurosas. Por su parte, López Bravo señala que las exposiciones tienden a ser poco interpretativas, con discursos planteados en términos cronológicos, que utilizan un vocabulario muy especializado.

El proceso curatorial no resultó fácil. Si bien los cuatro especialistas coincidieron en que trabajar en colaboración es gratificante, también señalaron los retos que representó el proyecto. Para Jennings existieron dos: el primero fue integrar una historia que tuviera sentido para sus públicos, que aunque reconocen a los mayas, identifican pocos objetos asociados con ellos. Pilon mencionó que el desafío fue que cada sección temática se sostuviera por sí misma y se distinguiera de las demás sin afectar a la exposición como unidad. Para Cuevas y López Bravo los retos se debieron a las dificultades y el recelo con que el ROM tomaba la temática que ellos presentaban, así como el hecho de buscar colecciones en bodegas con la idea de no afectar las colecciones permanentes.

Ya que los mayas son un tema recurrente en las exposiciones internacionales, asimismo me interesaba saber, en opinión de los curadores mexicanos, qué diferencias encontraban entre este proyecto y exhibiciones similares. De acuerdo con Cuevas, la diferencia radicó en que en esta oca-

sión se utilizó a Palenque como modelo para explicar los distintos temas de la exposición; es decir, hubo una mayor presencia de un sitio en particular dentro de un guión que trataba de aportar un panorama general sobre los mayas. Para López Bravo, si bien la exposición se centró en el periodo Clásico, terminaba con una sección que mostraba la continuidad y permanencia de las tradiciones del pueblo maya hasta nuestros días.

#### EL RESULTADO: LA PROPUESTA MUSEOGRÁFICA

Las dos sedes buscaron maximizar los recursos al ocupar la mayor parte del material de montaje; así, las bases, soportes, gráficos y apoyos visuales extendieron su uso. Sin embargo, las características físicas de cada sala y los diferentes equipos de diseño involucrados dieron como resultado una museografía distinta, con características y resultados específicos en cada una de las sedes.

El ROM cuenta con una gran sala para exposiciones temporales, con 1 580 m<sup>2</sup> de superficie. Un rasgo distintivo se deriva de la adaptación arquitectónica del Michael Lee-Chin Crystal. En el centro de ese espacio hay un cubo inclinado y la sala tiene varias columnas con la misma característica, las cuales representan todo un desafío para los diseñadores. La sala del CMC es más pequeña, con 1 000 m<sup>2</sup>, y una altura más



Montaje del tablero del Templo XVII en el CMC **Fotografía** © Canadian Museum of Civilization

baja que la del ROM. Para este último museo el principal reto en la adaptación del diseño fue la ubicación de los objetos en un área menor y la distribución de acuerdo con zonas de la sala que no podían cargar demasiado peso.

La orientación antropológica de los museos sedes, que concuerda con las funciones del INAH, permitió que el sentido de la exposición fuera explicativo-interpretativo, en lugar de estético-contemplativo. Existe una gran discusión acerca de si las colecciones arqueológicas, al ser vestigios de civilizaciones desaparecidas concebidas en otros contextos, deben ser presentadas en términos artísticos. Es un debate particularmente sensible en cuanto al tema del “arte” maya. En este caso los museos estaban interesados en ofrecer claves a los visitantes para la comprensión de esa sociedad y desmitificar ciertas concepciones previas equívocas.

Aunque los objetos fueron centrales, como apoyo se utilizaron maquetas, modelos a escala táctiles, primordialmente diseñados para invidentes, así como videos explicativos filmados en Palenque, en los cuales los arqueólogos y curadores de la exposición hablan de los hallazgos y los principales rasgos distintivos de esta ciudad. Con estos apoyos se explicaban varios aspectos, como la ubicación de las zonas arqueológicas, la distribución de las áreas de actividad en las ciudades, la medida del tiempo y las características formales de las obras, entre otras.

El enfoque en el estilo gráfico fue distinto en el ROM y en el CMC. En el primero los fondos de las vitrinas tenían imágenes integradas a cédulas que también contenían texto. Desde mi punto de vista, este estilo provocaba “ruido” y distracción que impedían apreciar los objetos y sus detalles. En el CMC los fondos de las vitrinas incluían imágenes, pero manejadas como marca de agua, en colores neutros. Los textos se encontraban en taludes al pie de los objetos. Una limitante para el diseño de los cedularios fue el espacio debido la legislación canadiense, pues la información debe presentarse en inglés y francés, lo cual reduce a la mitad el espacio dedicado al texto explicativo e implica que la redacción sea aún más sintética.

En ambos recintos se utilizaron estrategias escenográficas con la intención de crear contextos o ambientaciones que simularan espacios presentes en la zona maya. Por ejemplo, en el ROM, el inicio de la exhibición recibía al visitante con un ambiente selvático, por medio de cortinas con gráficos impresos que mostraban vegetación, iluminación a base de gobos<sup>2</sup> y sonidos ambientales. El discurso comenzaba con un texto descriptivo del viajero del siglo XIX John Lloyd Stephens para destacar la fascinación que despertaron estas ciudades perdidas en sus primeros exploradores. Por su parte, el CMC utilizó la recreación arquitectónica de un arco maya para dividir el paso de una sección a otra y dar la sensación del acceso restringido a espacios privilegiados para la elite maya.



Inicio del recorrido en el ROM **Fotografía** Brian Boyle, cortesía del Royal Ontario Museum © ROM

Otros cambios fueron la colocación de objetos a alturas distintas. En el ROM los paneles del Templo XVII se exhibieron 50 centímetros por arriba del piso, una posición más cercana al lugar que ocupaban en los templos, mientras en el CMC la misma obra se colocó a mayor altura, con lo que se presentaba más imponente.

La limitación de espacio en la segunda sede derivó en una complicada distribución de la sección final, que exhibió esculturas en piedra de mayor tamaño, entre ellas un anillo de juego de pelota, un portaestandarte, un atlante, un Chac Mool y varios elementos arquitectónicos.

Las diferencias en el contexto y las adaptaciones mencionadas crearon una sensación sumamente distinta en los visitantes, si bien la exposición fue la misma en contenidos y concepto.

#### COLOFÓN: LOS VISITANTES

Aunque harían falta más elementos para comparar los resultados finales de la recepción de *Maya. Secrets of their Ancient World* en ambas sedes, puedo compartir aquí algunos datos y observaciones.

En Toronto la exposición recibió 203 mil visitantes y a Gatineau acudieron 168 mil 241, un número por arriba de las expectativas del CMC. Más allá de estas cifras, aunque no sea un dato duro, mi experiencia como comisaria de esta ex-

posición me permitió observar el alto impacto que tuvo, por ejemplo, en la ciudad de Toronto, donde muchas personas, tanto en la aduana del aeropuerto como en restaurantes y mercados, mencionaron haber visitado la exposición, saber de ella o haber escuchado comentarios positivos.

En el ROM se realizaron algunos sondeos como parte del programa permanente de estudios de público. Los resultados también son favorables. Por ejemplo, los hallazgos determinaron que la exposición de los mayas en el periodo de estudio fue una de las principales motivaciones de los visitantes para asistir al museo, y que la mayor parte de ellos (ocho de cada 10) ya conocían la existencia de la muestra antes de su visita<sup>3</sup> ❖

\* Dirección de Exposiciones, CNME, INAH

#### Notas

<sup>1</sup> Para la organización de esta exposición participé como coordinadora del proyecto. A fin de contar con los diferentes puntos de vista de los curadores participantes, realicé un sondeo breve de cinco preguntas. Mi propia experiencia, así como las repuestas al sondeo, son la fuente de la información que aquí presento. Agradezco la colaboración de mis colegas.

<sup>2</sup> Cubiertas que se colocan sobre las luminarias para moldear la figura de la luz. En este caso simulaba las sombras y el efecto del sol a través de la vegetación de la selva.

<sup>3</sup> Información tomada de "Findings from Visitor Exit Surveys: Wave 17. Maya. A Report to the Royal Ontario Museum. February, 2012", publicación de distribución interna.